

LA ILUSTRACION UNIVERSAL PERIODICO



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. **NUM. 31.—SÁBADO 3 DE AGOSTO DE 1850. MADRID.** PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60. Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



El estado de tranquilidad en que se halla el interior, hace que ofrezca poco interés la primera parte de la historia con que encabezamos nuestros números. Calmada la primera y natural agitación producida por el alumbramiento de S. M. que tuvo tan infausto resultado, no hay acontecimiento notable alguno que narrar, que pueda fijar la atención pública.

Los latro-facinosos de Cataluña ó han vuelto á Francia, ó están ocultos en las muchas madrigueras de la alta montaña; lo cierto es que en estos últimos días muy poco ó nada se sabe de ellos. No han encontrado los nuevos trabucaires las mas mínimas simpatías en las comarcas que de las provincias catalanas han recorrido; los habitantes todos han cooperado eficazmente con la tropa y mozos de escuadra al rápido exterminio de los criminales, cuyo principal objeto eran las exacciones en los pueblos. Las autoridades locales han secundado las disposiciones y acertadas medidas de las superiores de la provincia, tanto civiles como militares, y á la aproximación de los bandidos han dispuesto el levantamiento de somatenes, y dado batidas bien organizadas para capturar ó ahuyentar al menos á los que vagaban en sus respectivos territorios.

Las últimas noticias de Manila y la Habana son asimismo satisfactorias. Las *Gacetas* contienen los siguientes decretos y reales órdenes: decreto aumentando el número de ministros de la sala de generales del Tribunal supremo de Guerra y Marina hasta ocho, de los cuales dos han de ser de la Armada, y dictando otras disposiciones relativas al mismo Tribunal; decreto resolviendo ciertas dudas suscitadas en la ejecución de los apremios contra primeros contribuyentes; acta de las entregas y conducción del cadáver del Sermo. Señor príncipe de Asturias al Real Panteon del Escorial; y real orden disponiendo que en los asuntos en que haya que constituir en administración bienes raíces porque la Hacienda pública haya reclamado derechos, se encargue dicha administración á la de Fincas del Estado, salvo ciertas excepciones que espresa.

FRANCIA. La Asamblea se ocupó en la sesion del 19 en la discusión del presupuesto de gastos, y la continuó en la del 20.

En la última sesion debió haberse procedido al nombramiento de la comision permanente; pero no habiéndose puesto de acuerdo la mayoría sobre las personas que deben componer aquella, quedó el asunto aplazado para el lunes siguiente.

La Asamblea continuó el 22 la discusión del presupuesto de gastos. Tienen tanta prisa por gozar de las vacaciones, que los artículos se aprueban á la carrera.

En seguida se procedió al nombramiento de la comision permanente, la cual debe componerse de 25 representantes. En el primer escrutinio 14 solo obtuvieron mayoría de votos, á saber:

Sres.	Odilont-Barrot.	416	votos.
	Julio de Lasterie.	396	
	Monel.	386	
	General Saint-Priest.	383	
	General Changarnier.	379	
	D'Olivier.	378	
	Berryer.	375	
	De Nettement.	385	
	Molé.	297	
	General de Lauriston.	294	
	General de Lamoriciere.	286	
	Beugnot.	285	
	De Montebello.	285	
	De l'Espinasse.	278	

Los que en seguida obtuvieron mas votos, aunque no los necesarios para ser electos, fueron los señores Benjamin Dessert, C. Perier, Bouchar, Chambolle, Sainte Beuve, Fremy, Collet, Casabianca, Rulhieres, Vessin, Bixio d'Adelsward.

El dia anterior la reunion de la calle de Richelieu se congregó para formar su candidatura, que es la que ha triunfa-

do; sin embargo, hay una circunstancia notable: el general Lamoriciere y el coronel l'Espinasse no estaban incluidos en ella, y han sido nombrados al primer escrutinio.

La reunion de la calle de Richelieu, despues de haberse puesto de acuerdo con las demas fracciones de la mayoría, inscribió en la candidatura á M. Casabianca y al general Regnault de Saint Jean d'Angely, como personas de la íntima confianza del Presidente de la república; pero la Asamblea dejó al primero en gran mayoría, y al segundo lo nombró.

En la sesion del 23, no satisfecha con haber declarado de la comision permanente á M. Casabianca y al general Regnault de Saint Jean d'Angely, que eran los dos candidatos del Eliseo, se separó tambien de la lista formada por las diferentes fracciones del partido conservador. Diez individuos faltaban que nombrar para que la comision quedase completa, pero solo siete de ellos obtuvieron el número de votos necesario en esta forma:

Sres.	Creton.	272	votos.
	General Rulhieres.	266	
	Vesin.	264	
	Leó de Laborde.	259	
	Casimiro Perier.	259	
	De Crousailles.	257	
	Druet Desvaux.	249	

La mayoría absoluta era de 249 votos. En esta eleccion han sido nombrados tres representantes que no estaban en la candidatura de la mayoría, los señores Creton, Verin y Leo de Laborde, de manera que con los señores de Lamoriciere, Monet, Mornay y de l'Espinasse son ya siete los individuos

que han entrado en la comision, á pesar de haber sido excluidos de la candidatura que el gobierno habia aceptado. Al ver este resultado, la mayoría resolvió proponer para completar la comision á los señores Fremy, Chambolle y Garnon, que estaban libres de la tacha de ser partidarios de Luis Napoleón. Pero no se logró el resultado apetecido, pues en el escrutinio del 24 no pudo verificarse la eleccion por no haber reunido ninguno de los candidatos suficiente número de votos. Los que mas obtuvieron fueron los señores Combarel de Leyval y Grevy, propuestos por la oposicion.

La Asamblea francesa completó al fin la comision permanente, nombrando en su sesion del 25 los tres individuos que faltaban. La eleccion recayó en los señores Combarel de Leyval, Garnon y Chambolle. Todos los matices, á escepcion del imperialista, estan representados en la comision permanente: la mayoría ó por mejor decir el antiguo partido conservador, cuenta con los señores Molé, general Changarnier J. de Lasteyrie, de Montebello, general Rulhieres, C. Perrier, Crouseilles, Bruet Desvaux, Garmon y Chambolle; los legitimistas á los señores general de Saint Priest, D'Olivier, Berrier, de Nettement, general de Lauriston, Bengnot, de l'Espinasse, Vesin, Leo de Laborde y combarel de Layval; el *tiers parti* á los señores Odilon Barrot, general de Lamoriciere, Monet, Mornay y Creton. Al candidato predilecto de la montaña M. Grevy, le faltaron únicamente dos votos para salir electo.

INGLATERRA. En la sesion de la Cámara de los comunes de Inglaterra del 19 se trató de un mensaje de la Reina para que se asignen pensiones á la familia del duque de Cambridge, que no ha dejado bienes de fortuna. El gobierno propone



Ibrahim-Pachá.

que se le señalen al actual duque 60,000 duros, 15,000 á su hermana la princesa Maria, 30,000 á la duquesa viuda y 15,000 á la duquesa de Mecklemburgo. Cuando lord John Russell enumeró los títulos que el difunto duque tenía á la consideración del país, sus palabras escitaron vivos aplausos.

La Cámara de los comunes de Inglaterra ha concedido al gobierno las sumas que pedía para asignar pensiones á la familia del difunto duque de Cambridge. Mr. Hume propuso algunas rebajas, que fueron desechadas por gran mayoría.

Con motivo de haber pedido el gobierno un crédito de un millón de reales para el sostenimiento de las fuerzas navales que en la costa de Africa persiguen el tráfico de negros, se suscitó una acalorada discusión sobre la ineficacia de las medidas adoptadas hasta el día y la imposibilidad de conseguir el objeto, siendo por tanto conveniente renunciar á un sistema que tanto costaba y que nada producía. El gobierno hizo valer las consideraciones de humanidad y religión de que tanto han abusado los partidarios de la emancipación, y con ellas consiguió que la cámara aprobase la totalidad del crédito pedido.

El hijo mayor de sir Roberto Peel, que lleva el mismo nombre que su padre, ha sido elegido por unanimidad representante del distrito de Tamworth.

Queriendo la reina Victoria dar una prueba de aprecio á la familia de sir Roberto Peel, ha dirigido una carta autógrafa á lady Peel dándole el pésame por la muerte de su marido.

AUSTRIA. El conde Giulay, ministro de la Guerra que era de Austria, ha sido nombrado comandante general del 5.º cuerpo de ejército, habiéndole reemplazado en el ministerio el teniente feld-mariscal Csorich.

Al dejar el mariscal Haynau el mando del ejército de Hungría ha dado una orden general, en la cual, después de hablar de los servicios que ha prestado al país y al emperador, gracias al valor y disciplina de las tropas, recomienda á los soldados que estén siempre preparados á defender la monarquía, «porque todavía, añade, aparecen nubes en el horizonte de los pueblos y de los reyes, las cuales amenazan descargar sobre nuestras cabezas.»

El mariscal Haynau ha publicado en un diario de Pesth una declaración en que se compara á Belisario, rechaza enérgicamente la acusación de haber desobedecido las órdenes del gobierno, y habla de su destitución como de un triunfo para el partido revolucionario.

La destitución del mariscal Haynau ha despertado sentimientos que se asemejan mucho á una profunda y temible rivalidad entre el poder militar y el civil. Al saber el mariscal Radetzky la desgracia de su discípulo y después compañero de armas, prorumpió en sentidas quejas contra el gobierno, las cuales parece que ha transmitido en una comunicación oficial, añadiéndose que ha hecho renuncia del cargo de general en jefe del ejército de Italia.

El ban Jellachich ha manifestado el mismo pesar y esta dispuesto también á dejar el mando de la Croacia y de las fronteras militares.

SCHLEWIG-HOLSTEIN. Por parte telegráfico, fecha en Kiel el 17, se sabe que el jefe de las fuerzas marítimas dinamarquesas, había notificado á los cónsules de las potencias neutrales que el puerto quedaba bloqueado. El rey de Dinamarca ha puesto al mismo tiempo en movimiento todo su ejército, para posesionarse de los ducados: en la isla de Alsen había 10,000 hombres, otros 10,000 en la de Fionia y 23,000 en Jullandia.

El 16 por la mañana un cuerpo de 10,000 dinamarqueses desembarcó en las inmediaciones de Flensburgo, mientras que otros trozos de tropas menos numerosos ocupaban Apenrade y Haersleben. El ejército de los ducados, bajo el mando del general Willissen, se concentraba en Rendsburgo, y allí acudían multitud de oficiales prusianos y hannoverianos, á quienes su entusiasmo en favor de la causa alemana, había incitado á dejar las banderas de su patria. El gobierno había fijado su residencia en la ciudad de Schelswig, en cuyos edificios públicos ondeaba la bandera alemana. La escuadra rusa se había presentado delante de Eckexnferde, y aunque llevaba á su bordo tropas terrestres, se cree que no las desembarcaría sino en el caso en que su cooperación fuese absolutamente necesaria para dominar la resistencia de los ducados. Como los ejércitos adversarios están á cortísima distancia el uno del otro, parece inevitable que hayan venido á las manos. En cuanto al resultado de la lucha, son tantas las ventajas de los dinamarqueses, que no creemos posible que puedan oponerles los ducados seria resistencia.

Todos los puertos de los ducados se encuentran estrechamente bloqueados por la escuadra dinamarquesa. En represalia de los buques que esta ha capturado, el gobierno de Schelswig Holstein ha mandado que se proceda al embargo de todas las embarcaciones danesas que se encontraban en los puertos de los ducados.

En un boletín publicado en Hamburgo el 20 se dice que las avanzadas de los dinamarqueses y de los disidentes estaban á la vista, y aun se añade que se oían cañonazos, los cuales se suponían fueran señales de los buques de guerra.

El general Willissen, jefe de los disidentes, ha publicado con fecha del 16 un segundo boletín en el que dice haber ejecutado todas las disposiciones y movimientos proyectados. El gobierno provisional de los ducados ha expedido un decreto cortando toda relación con el de Dinamarca.

RUSSIA. El 16 estalló en San Petersburgo un horroroso incendio que continuaba todavía á la salida del correo, llevando ya devoradas una infinidad de casas y ocasionando pérdidas inmensas.

Un periódico de Francfort publica una carta de las fronteras de Polonia, en la que se dice que todas las tropas que estaban concentradas por aquella parte en una extensión de seis millas, han marchado repentinamente hácia el Norte, sin que se haya averiguado la causa de un movimiento tan imprevisto.

Segun noticias de San Petersburgo, estaba preparándose para hacerse á la vela una segunda división de la escuadra rusa del Báltico, llevando á su bordo 10,000 hombres de tropas de desembarco.

ITALIA. Los periódicos de Marsella anuncian con referencia á cartas de Nápoles, que están transigidas las reclamaciones que la Inglaterra había hecho al gobierno de las Dos Sicilias por las pérdidas sufridas por súbditos británicos en el bombardeo de Messina. Parece que la corte de las Dos Sici-

lias ha reconocido el principio de la indemnización, restando únicamente fijar la cantidad á que esta debe ascender. Nada de particular encontramos en los periódicos italianos.

En Cerdeña sigue cada día mas encarnizada la lucha entre el gobierno y el partido católico. Los partidarios que el ministro Siccardi tiene en Turin han conseguido nombrarle individuo del ayuntamiento. El arzobispo de Sassari, monseñor Varesini, ha sido condenado á un mes de arresto y 2,000 reales de multa por haber publicado una circular concebida en términos análogos á la del arzobispo Fransoni.

TURQUÍA. Segun cartas de Constantinopla del 5, Mr. de Lamartine había llegado á aquella capital, donde no se proponía detener mas que el tiempo necesario para obtener audiencia del sultan y darle gracias por las grandes mercedes que le ha hecho. En seguida pensaba pasar á Smyrna, y después de tomar posesión de sus nuevos estados, regresar á París.

El cuerpo diplomático presidido por lord Stratford Canning, á quien correspondía este honor, como decano, se presentó al sultan á felicitarle por las muestras de entusiasmo y adhesión que le han prodigado las poblaciones que ha recorrido últimamente, y por su feliz regreso á Constantinopla. El sultan acogió al cuerpo diplomático con mucha benevolencia, se dignó conversar particularmente con los representantes de las potencias extranjeras. Debían celebrarse en Constantinopla funciones magníficas con motivo del nacimiento de dos hijos gemelos del gran señor.

AMERICA. Por el vapor *Niagara*, que entró en Liverpool el sábado 20 por la noche, se han recibido noticias de Nueva-York del 9, y un parte telegráfico de la misma ciudad del 12, que llegó á la salida de Halifax de dicho buque el 12. En este parte se da cuenta del fallecimiento del presidente Taylor, acaecido el 8 por la noche. El 4 había asistido á la ceremonia religiosa que se celebra anualmente en conmemoración de la independencia, y cuando regresó á su palacio ya se sintió indispuerto. Al siguiente día fué atacado del cólera, segun una versión, y segun otra, de una disenteria, habiendo sido inútiles cuantos remedios le fueron empleados.

Mr. Filmore ocupará la vice-presidencia. Este personaje es hijo de un labrador medianamente acomodado de Buffalo, estado de Nueva-York. Su primitiva carrera fué la abogacía, en la que consiguió mucha fama. Perteneció al mismo partido que el general Taylor, es decir al partido whig, se cree que manifestará mayor firmeza que este en la línea política que había seguido. Tiene únicamente 50 años, y reúne además la circunstancia de ser nativo de un Estado del Norte, ó lo que es lo mismo, opuesto á los proyectos de anexión. Por de pronto todos los ministros, los cuales estaban completamente desconceptuados, habían presentado su dimisión, y se aseguraba que el nuevo presidente pensaba encargar la formación del nuevo gabinete á Mr. Webster, uno de los hombres mas ilustrados de los Estados-Unidos, y el primero de los del Norte, de cuyos intereses es constante y elocuente defensor.

En Nueva York ha sido presa de las llamas la mayor parte del barrio de Brooklyn, donde se encerraban riquezas industriales. Se calculaba la pérdida en un millón de duros. Otro incendio ha devorado en Filadelfia mas de cien casas, pereciendo además muchas personas.

Ha vuelto á presentarse el cólera en los Estados-Unidos, causando muchos estragos, principalmente en los valles bañados por grandes rios.

Segun llegando grandes remesas de oro de California. Los productos de las minas eran cada día mayores; pero en medio de tanta riqueza faltaba lo principal, la seguridad. Los trabajadores extranjeros, á quienes se quería obligar á pagar una contribución de 20 duros por mes, habían apelado á la fuerza, de cuyas resultas se contaban muchas desgracias.

El 29 pasó por París la mala inglesa de la India, con noticias de China del 24 de mayo, y de Calcuta de 10 de junio. En el imperio celeste no ocurría mas novedad que la de la muerte del ministro tártaro Mou-tchan-ga, que por tantos años había dirigido la política de aquel gobierno. La India inglesa gozaba de la mas completa tranquilidad.

UNA CARTA CAIDA DE LA LUNA.

(Conclusion.)

A la hora citada se presentó mi *Cicerone*, y tomándome del brazo, salimos en dirección del paseo. En las calles por donde pasamos me hizo notar mil particularidades que me explicaba, y que causaban en mí una admiración grande. ¿Vé V. ese cartelón? me dijo señalando el que colgaba del balcón de un piso segundo.

—Si, «gran barato de efectos de una testamentaria.»
—Eso dice, pero no hay tal barato ni tal testamentaria. Son efectos de un comerciante que por estar averiado ó por haber pasado la moda, los pone al público con anuncios pomposos, para atraer á los inocentes.

—Eso está bueno en cuanto á lo de la testamentaria; pero en cuanto á lo barato precisamente será como dicen.

—Pues ahí está el caso que no es como dicen. Sube V. con el anuncio en la mano, pide V. cualquiera cosa y le contestan que se ha concluido. En cambio le enseñan á V. otros objetos, y con la mayor amabilidad le dicen que no siendo su intención enriquecerse con las ganancias, sino deshacerse de aquello que ha tocado á los herederos, en ninguna parte se lo pueden dar tan barato como allí; y lo cierto es que en ninguna se compra tan caro.

Anduvimos un poco mas, y mi amigo se paro delante de una esquina donde había una porción de anuncios. Con la punta de su baston me hizo notar el epigrafe de uno. «Empresa general de postas y diligencias,» lei bastante claro.

—¿V. vé los precios que marca ese cartel, verdad? Pues bien, va V. á tomar un billete para salir de *Babilonia*, y se lo dan con una nota que dice: «los tenedores de billetes de la empresa general de postas y diligencias quedan sujetos á pagar por su asiento en el día de la salida el aumento que se haya tenido á bien señalar. Causas extraordinarias obligan á la empresa á proceder así, aunque contra sus buenos deseos de contentar al público.» Y el día de la marcha, á causa del excesivo número de personas que en esta época sale de *Babilonia*, le soplan á V. doble de lo que la tarifa marca.

—Pero hombre eso no puede ser. La autoridad en todas partes está para contener los abusos.

—Si, pero la autoridad no lo sabe, ó si lo sabe dice que semejantes pequeñeces no merecen ocupar su atención.

—Voy empezando á ver las cosas al revés que en nuestro país.

—Vea vd. este otro anuncio.

—«Mr. Jon-Lentruy, dentista premiado por las academias de medicina y cirugía de cuasi todas las capitales del mundo, acaba de llegar á esta Corte, y saca las muelas y raigones sin el menor dolor.»

—Del practicante, —debia haber añadido. Ese es un embaucador que hace ocho días era mancebo de una barbería que se ha cerrado por falta de parroquianos en uno de los arrabales mas estraviados de esta ciudad, y ahora adopta un nombre extranjero porque son los que mas aceptación tienen en este pueblo que no le satisface nada de lo que es suyo.

—Vea vd. este.
—«Ferro-carril de *Babilonia* á *. Los precios establecidos para este tránsito son los siguientes: doce reales en el primer coche, diez en el segundo y ocho en el tercero. Las caballeras pagarán diez reales y los carruajes catorce.» Hombre, en los pueblos de mas progreso de Europa.

—Nada de eso. No hay tal ferro-carril, y lo que es peor no le habrá hasta dentro de algunos años. Están principiándose ahora los trabajos.

—Calla y anuncia y los precios. Pues eso es lo mismo que un tio de mi pueblo, que compró monturas antes de pensar en tener caballo.

—Qué quiere vd. cosas de *Babilonia*. Ya le he dicho que aquí todo es al revés. Pero vamos al paseo que ya estará reunida toda la elegancia.

Al poco rato mi conductor y yo entramos en un magnífico salon cubierto de frondosísimos árboles, y alumbrado por multitud de faroles que con sus luces hacían resaltar las de las alhajas con que iban adornadas las mujeres *babilónicas*. A la primera vuelta que di en el paseo llamaron mi atención algunas cosas extraordinarias que iba viendo, pero por no molestar á mi compañero no se lo hice notar, hasta que ya la curiosidad me picó de un modo que no pude sufrir mas. Mi compatriota lo conoció y me dijo.

—Le veo á vd. impaciente por preguntarme alguna cosa que le ha chocado.

—Tiene vd. mucha razon. Primeramente observo que cuasi toda la gente es ciega ó corta de vista, pero eso no me causa mucha estrañeza atendido á que este país está muy cerca del sol, y deben sentirse bastante los rayos que despiden ese señor.

—No lo crea vd. Todos tienen la vista tan buena como vd. y como yo.

—Pues entonces, ¿por qué gastan anteojos?

—Porque aquí se va al revés que en todas partes. Aquí los que tienen la vista buena quieren aparecer con ella mala, y los que realmente la tienen mala no se atreven á demostrarlo porque no se les confunda con aquellos.

—Hombre, pues eso es una majadería.

—Ciertamente que lo es, pero no se puede dar el título de elegante á un joven ó señorita que no vaya armado de sus indispensables gafas.

—¿Y ese peinado tan raro que llevan las mujeres? Veo que el pelo lo llevan vuelto para la parte de afuera, en vez de pegado á la cara como lo llevan en Madrid.

—La imitación, amigo mio. Tenemos en esta una célebre bailarina *extranjera* que la dió gana un día de ponerse así el pelo, y al momento las elegantes *babilónicas* adoptaron esa clase peinado que hace parecer feas á las que no lo son, y horrosas á las que son un poco feas.

—Lo que las afea tambien mucho son esos sombreros que llevan, y que parecen el toldo de una galera deteriorada. ¡Cuánto mejor están nuestras españolas con su mantilla!

—Tambien aquí se gastaban mantillas, porque este país tiene muchos puntos de comparación con el nuestro; pero hay cerca de esta una nación que se precia de ser la mas *instruida* llamada *Formosa*, y los naturales de aquí, acostumbrados ya á no poner en uso ni sus trages, ni sus costumbres, visten, comen, hablan y hacen todo á imitación de los *formosanos*.

—Eso me parece muy poco nacional. ¿Y esos sombreros blancos que llevan los hombres y que se parecen al gorro con que pintan á Simon Cirineo?

—Una cuadrilla de afiladores de cuchillos y tijeras que vino de *Formosa*, trajo esas *pequeñas torres* con el objeto de que su ambulante tienda no les lastimase la cabeza, y los elegantes *babilónicos* creyendo que eran sombreros, los han adaptado para presentarse con ellos en los paseos públicos.

—Con que es decir, que las elegantes imitan á una bailarina, y los elegantes á unos afiladores de tijeras. ¡Qué se diría en Madrid si allí sucediera eso!

Paseamos algun tiempo mas, durante el cual tuve ocasion de ver muchísimas rarezas, como el estar hablando una sexagenaria de amores con un jovencuelo de diez y ocho años. Mas allá sentados en sillas bastantes miserables, un joven que sin respeto á su mamá ni á la gente que la miraba, estaba retoriendo los vigotes de su amante. En otro lado dos imberbes que con un puro en la boca y atusando unas patillas que no tenían, se ocupaban de criticar un decreto del ministro de gracia y justicia. Mas adelante un diputado que con la mayor amabilidad, y colocada su mano derecha sobre el hombro izquierdo de un paleta de provincia, pero elector, le estaba diciendo que pensaba en su cuarto hijo para darle una plaza de oficial en el ministerio de la gobernación. En fin, cosas ví y oí que no te las participo porque al pasar esta por entre las nubes no se alboroten ruborizadas y estalleen en una tormenta de que no quiero ser causa.

Al retirarse la gente del paseo lo hicimos tambien nosotros, y por el camino me dijo mi compañero. —Ahora nos ocuparemos en casa de los periódicos. Verá vd. qué cosas tan chuscas encontramos allí.

Poco antes de llegar vimos una magnífica confitería en una de las principales calles. Entre porción de dulces simétricamente colocados en el escaparate, había un número crecido de monedas de oro. Esta circunstancia llamó mucho mi atención y se lo hice notar á mi compañero.

—Le explicaré á vd. lo que es eso. Siendo mucho mejor el oro y la plata de este pueblo que el de los *formosanos*, estos

se llevan todo lo que aqui se acuña, y lo reemplazan con moneda suya mas corta de valor y mas inferior en especie. Los confiteros, única clase de la sociedad en quien se nota un resto de nacionalidad, temiendo que la generacion naciente se quede sin conocer á su rey, han tenido la prevision de grabar el real busto en sus pastillas, y las venden á los padres de familia con el objeto de que las conserven á sus hijos encerradas en algun sitio de donde no puedan ser estraidas para llevarselas tambien á Formosa.

—No puedo salir de mi admiracion. Al entrar en el parador daban las ocho y media. La diligencia que debia haber salido á las seis estaba todavia en el zaguan y mi cicerone preguntó al postillon cuál era la causa de no haber marchado á la hora señalada.

—Tenemos que llevar unos toreros á * y hemos necesitado esperar á que se concluya la corrida.

—Qué le parece á vd.—me dijo mi compatriota—dos horas y media detenida la diligencia por esperar á unos toreros.

—Me parece que únicamente en Babilonia es donde suceden esas cosas, y que tuvo mucha razon la moza de la posada cuando me dijo que aquí lo veria todo al revés.

Subimos á mi cuarto, y el mozo trajo luz y tres ó cuatro periódicos.

Pasemos por alto la política, dijo mi amigo, porque es tan laberintica en este pais, que á pesar de mi buena vista y de mis ligeros pies no me atrevo á seguirla en las intrincadas sendas por donde marcha. Veamos la gaceta. «Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que los faroles del paseo se han encendido ya.» Noticia fresca. Hace ocho dias que están luciendo, ademas que me parece que todo el que vaya á pasear tiene ojos buenos ó malos para verlos ardiendo. «Ha salido de esta córte para tomar baños el general N.» «En el dia de ayer ha llegado á esta córte la condesa de...» Bueno, qué le importará á nadie que entren y salgan condesas y generales. «Tenemos á la vista el primer tomo de las poesias del Sr. D. Esta magnifica coleccion constará de tres tomos, y se publica bajo la proteccion de uno de los principales personajes de la nobleza, quien se ha suscrito por doce ejemplares, como igualmente todos sus amigos de la aristocracia. Recomendamos á todas las personas de gusto la lectura de esta obra, que tanto honor dará á su jóven autor, quien se dice será agraciado con una cruz.» La de Puerta-Cerrada de nuestro Madrid le habia de dar yo.

—Hombre, será cosa buena. Me suscribiré por dos ejemplares.

—No cometa vd. tal locura. He tenido ocasion de ver algunos versos de esa tan decantada obra, y en mi vida he visto mayor número de disparates. Eso es lo que anuncian y recomiendan estos periódicos, en vez de ocuparse de la agricultura, de la industria, de la economía, de miles de objetos que hay que tienden á labrar la felicidad de las naciones.

Veamos el diario de anuncios. «En la calle de, hay una fonda que sirve de comer con toda equidad.»

—¿Hombre, las fondas sirven aquí? En Madrid sirven las personas.

—«En el acreditado horno de vizcochos de la calle de, se vende un San Juan y un San Pedro.»

—Pues ya deben estar bastante tostados.

—«Mlle. Catherina, modista de Formosa, se ha mudado á la calle de. Tiene la entrada por detrás.»

—¿Quién tiene la entrada, la calle ó la modista?

—Este si que es de nuevo cuño. «A la calle de, núm. 20 la acaba de llegar una partida de Candelas, muy dulces y muy magros, los que se dan á precios equitativos.»

—No comprendo eso.

—Ni yo tampoco. Veamos este otro. «Se vende un trono de muías de coche con su trono de guarniciones. El portero dará razon.»

—¿El portero es tambien del material de los tronos? Jesus cuánto disparate! Ya veo yo que Madrid no está tan atrasado como dicen.

—Pues aun le falta á vd. ver lo mejor. Ahora nos retiraremos á descansar, y mañana me acompañará vd. para visitar algunas familias que le ofrecerán vasto campo á sus observaciones.

Adios. Son las doce de la noche, hora en que precisamente Babilonia está sobre Madrid, y la aprovecho para remitirte este paquete con las observaciones que he podido recoger. Mas adelante volverás á recibir otro con las que sucesivamente se vayan presentando.

Cuida de mi amada Serafina, y acuérdate de tu amigo

EL HABITANTE DE LA LUNA.

LOS MINISTROS DEL LEON.

Reina aqui la democracia
Con nombre de Monarquía,
Y su frente la anarquía
Alza con procaz audacia.
En vano os aclaman Rey:
Cada raza á su manera
Se rige, y no se atempera,
Qual debe á la comun ley.
Un pasivo obedecer
A toda real ordenanza
Que espaldas, solo se alcanza
Centralizando el poder.
Al Rey de los animales
Sus ministros asi hablaron,
Y su programa explanaron
De Livia en los arenales.
Plantear el sabio sistema
Que al pueblo ha de hacer dichoso,
Por mas que le fuese odioso,
Forma su esclusivo tema.
Y crean gobernadores
Y submandarines ciento,
Que hagan cumplir al momento
Las órdenes superiores.
Dió por gefe el Soberano
A las hormigas, de ciencia
Y sublime inteligencia
El modelo, un tigre hircano.

Su provincia sin fomento,
Segun él, ni ilustracion,
Necia formando un cordon,
Se procuraba el sustento.
Si hasta aquí cada animal
Dice, obraba independiente
Y de un modo diferente
Marchaba á un fin especial;
Hoy todo será uniforme,
Y del Rey á un pestáneo
Se ha de cumplir su deseo,
Siempre á vuestro bien conforme.

Nada que huelga á cuadrilla:
En toda sapiente raza
Cuando se busca la caza
Se marcha como en guerrilla.
Marche la hormiga obediente
Al salir del hormiguero,
Cada cual por un sendero,
Y ande sola y diligente.
Esto el orden asegura,
Pues toda gran reunion
Desordenes, confusion
Y la anarquía procura.

Obedece; y llega al grano
Tarde la infeliz hormiga,
Y á pesar de su fatiga
Recogerlo intenta en vano.
Falta el trillado camino:
Sin él llevar no le es dable
Su presa, é inconsolable
La abandona, y pierde el tino.
El Leon logró en verdad
Que todo en tal armonía
Marchase, que aparecia
Una sola voluntad.

Pero tambien sucedió
Que sin un pueblo industrioso
Apacible y numeroso
En su Reino se quedó.
Quien la centralizacion
Torpe lleve á extremos tales
Cogerá frutos iguales
A los que obtuvo el Leon.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

CRITICA MUSICAL.

SARAO ORIENTAL, SU ORQUESTA DIRIGIDA POR EL SEÑOR MOLBERG, COMPOSICIONES DE ESTE Y DEL MAESTRO BELGA SEÑOR GEVAERT.

La esperanza de mejor suerte es lo que resta á los que, como nosotros, entusiastas por la música, ven el único teatro que hay abierto en la capital, en manos, ó por mejor decir, en pies y piernas de sílfides que se disputan la posesion del jardín del valenciano, en el cual se disputaban las tres diosas la adquisicion de la célebre manzana, que ciertamente no valdria tanto como los diamantes, rosas y claveles que ruedan á los pies de la Fuoco y de la Guy: decimos que nos queda una esperanza, porque si asi no fuera y estuviésemos seguros de que el furor pedestre continuaba, ya hubiéramos cambiado el piano por una fanega de tierra, los papeles de música por tuestos y semillas, y la pluvia por el azadon y el escardillo, ya que, por nuestra tortuosa agilidad, no podemos dedicarnos al estudio de la gamba y del jaleo de Jerez: afortunadamente se trabaja en la conclusion del gran teatro de Oriente, se piensa en cantantes de primo cartello, y de todo esto nos atrevemos á esperar para lo venidero, que el tan postergado teatro de la ópera se coloque en Madrid á una altura digna de la capital de la monarquía española: sin embargo, Euterpe no está profundamente dormida y deja escuchar, aunque de tarde en tarde, las resonancias de su dulcísima lira; testimonio de esta verdad es el Sarao Oriental objeto de nuestro artículo.

Mucho se necesita para arraigar en España esta clase de diversion; desgraciadamente la generalidad no se halla en estado de poder apreciar la música del género sinfónico, por esta razon, aunque aplaudimos el pensamiento del Sr. Herman, hubiéramos deseado que á los conciertos de su Sarao les hubiera dado mas amenidad de la que les proporcionan los hermanos americanos con sus juegos, que aunque buenos, carecen de la novedad que tanto seduce á los habitantes de esta coronada villa. De la orquesta mucho bueno tenemos que decir, y particularmente del Sr. Molberg que la ha formado y que con tanto acierto la dirige; los profesores que la componen son de los primeros de nuestras orquestas, y en prueba de esto citaremos los nombres de los señores Carrilles, Lanuza, Melliez (hermanos), Campos, de Juan, Roman y otros que no recordamos y que son el mayor elogio del conjunto: la delicada ejecucion de esta orquesta nos ha proporcionado una sorpresa agradable, particularmente en las composiciones del Sr. Molberg, tan llenas de expresion, tan juguetonas y delicadas como el Wals ruso y las Lágrimas de alegría que tienen un bello carácter especial; solo desearíamos que la cuerda de segundos violines tocara con algo mas de decision; sin embargo de este pequeño lunar, que es fácil hacer desaparecer, confesamos con gusto que la ejecucion de la Fantasia sobre motivos españoles, compuesta por el Sr. Gevaert y dirigida por el Sr. Molberg, ha sido, en lo general, de lo mas perfecto que hemos oido en Madrid.

El jóven maestro belga señor Gevaert, que ha venido á visitar nuestro pais con el objeto de recoger antigüedades artísticas de los archivos, y de estudiar nuestra música nacional, nos fué conocido á su llegada en varias reuniones artísticas, donde tuvimos el gusto de admirar su genio, su instrucción y su prodigiosa memoria que le permite ejecutar al piano, con una destreza poco comun en compositores teatrales, lo mas notable que hay escrito por los clásicos alemanes: como es natural, semejantes dotes no podian menos de atraerle las simpatías de todos los artistas, y como si esto no fuera bastante, ha querido dejar una imperecedera muestra de su talento en la dicha Fantasia sobre motivos españoles; en esta

ha reunido la marcha Real, el Fandango, la Jota y las seguidillas caleseras con un tacto especial, con una gracia de orquestacion propia de tan alegres motivos y rica al mismo tiempo en imitaciones y combinacion de gran efecto, no solo para los conocedores del arte, sino para el comun de las gentes que juzga solo por la primera impresion que recibe; de todo lo que se puede concluir que la escelente obra del señor Gevaert es puramente española, no obstante las ricas galas de su instrumentacion alemana; damos por ella el parabien al señor Herman al establecer su sarao Oriental, digno de una concurrencia mayor de la que ha tenido hasta el presente por ser un agradable recreo que redundada ademas en beneficio del arte y de los artistas españoles.

F. A. BARBIERI.

El Teórico.

Cierto jóven pretendia,
Porque era diestro en charlar,
Que bastante se sabia
Con dedicarse á estudiar
Tan solo la teoría:
Las reglas así aprendió
De nadar, y de contado
Satisfecho se lanzó
Al río ¡Qué desdichado!
En el momento se ahogó.
¿Quereis saber si el cuento es alegórico?
Dejaos gobernar por un teórico.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

Rasgo de modestia poco comun.

Un jóven muy instruido se habia mantenido callado en una reunion de literatos y personas científicas. Su padre le preguntó despues que por qué no habia hecho alguna ostentacion de lo que sabia, á lo cual contestó muy acertadamente: «Temí padre mio, que me llegaran á preguntar algo de lo que no sé.»

El oficio lucrativo.

Un ladrón, terror de su comarca, caminaba hácia el suplicio, y el agonizante que le acompañaba le dijo: «Enmiéndese, hijo, este es el momento de orar, y de recurrir á Dios, que es la última esperanza del hombre. Pídale perdon por haberse ocupado en tal mal oficio.» — «Mal oficio ¡dijo el ladrón con viveza, en qué error está V. padre! Era muy bueno si me hubiera dejado trabajar en él.»

Las conversiones difíciles.

Un cura estaba predicando un sermón contra la inmostia de las mugeres que iban demasiado escotadas y al ver el poco efecto que producian en el auditorio sus exhortaciones habló en estos términos: «Tapaos al menos en presencia nuestra, porque sabed que somos de carne y hueso lo mismo que los demás hombres.» Todos sus oyentes se echaron á reir y en particular las mugeres; pero el predicador revisitiéndose de gravedad añadió: «Cuando se os habla decentemente y con palabras embozadas no quereis entenderlo, y cuando se explica en términos claros, los hallais graciosos y os echais á reir, malditas seas, pues, si entendiéndolos tan bien, no haceis mejor uso de ellos.»

INUTILIDAD DE LA VACUNA.

Un hombre muy crédulo decia que no tenia fé en la vacuna.

—¿Para qué sirve? decia muy formal, yo conocí un niño muy hermoso á quien su familia hizo vacunar, y dos dias despues se murió.

—¿Cómo! ¿dos dias despues? le preguntaron.
—Si señor, dos dias despues se cayó de un árbol y quedó muerto en el acto. ¡Haga vd. vacunar á los chiquillos despues de ver eso!

ASTUCIAS DE AMOR.

Un consejero de Rouen, galanteaba á una señorita de la misma ciudad que parecia corresponderle. Un oficial de la guarnicion trató de desbancarle, pero no pudo. Montando en cólera un dia, vá á buscarle y le dice que ó deja de ofrecer sus obsequios á la citada señorita, ó se bate con él. El magistrado le responde que no se intimida por tan poca cosa: acepta el desafio. Acuden al dia siguiente al sitio señalado, y el togado dice que no sabiendo manejar la espada, elige la pistola. Saça, en efecto, dos de estas armas mortíferas, le hace elegir al oficial, y le dá municiones para cargarlas. Corrientes ya las armas, cede tambien generosamente al militar el derecho de tirar el primero; dispara el oficial, y cae su rival en tierra; le cree muerto y montando inmediatamente en una silla de posta que estaba prevenida al efecto, parte á todo escape. Algunos meses despues encuentra á un amigo suyo de Rouen que le pregunta por qué habia salido tan de priesa de aquella ciudad.

—¿Pues qué no supo vd. el lance que tuve? Si fui yo quien mató al consejero N...

—Vd. delira: si el consejero está perfectamente bueno y acaba de casarse con la señorita X...

El militar se quedó helado al pronto; despues comprendió la farsa, y... concluyó por echarse á reir. Las balas eran artificiales, y el magistrado habia hecho el muerto para alejar á su rival.

FISIOLOGIA DE LOS GUANTES.

de sufrir sus intereses desde el origen de sus relaciones con el Levante.

La importancia de Valaquia no debe medirse pues, por el número de habitantes que encierra. Seis ú ochocientas mil almas forman poco mas ó menos su poblacion, compuesta de griegos, albaneses, rusos, húngaros, armenios, judios y bohemios, ademas de los indígenas. Antiguamente hacia parte este país de la Dacia romana, y estuvo sucesivamente bajo el dominio de los esclavones y húngaros. En el siglo décimo sexto aceptó la soberanía del imperio turco, el cual reconoció en él el derecho de nombrar sus príncipes ú hospodares, y solo en 1774 empezó el gobierno ruso sus usurpaciones en aquellos principados.

Por el tratado de Kainardji, en 21 de junio del propio año 1774, despues de haber estipulado diversas cláusulas que á su favor pidieran las poblaciones moldavas y valacas, sus correligionarios, puso furtivamente el gabinete ruso este último artículo que consagraba en principio el derecho de proteccion que tan ampliamente usó despues. «La sublime Puerta consiente ademas que los ministros de la corte imperial de Rusia residentes cerca de ella puedan, *según las circunstancias en que se hallen los dos principados, hablar en su favor; y promete la Puerta oír sus amonestaciones con la atencion y miramientos propios á potencias respetadas.*» Los tratados posteriores encierran todos el mantenimiento y desarrollo de esta cláusula, que ya en el día ha llegado á ser un verdadero derecho de propiedad. Esta semilla diplomática ha echado pues sesenta y tres años para madurar, sin los que transcurran todavía antes que se juzgue á

propósito el cortar la mies. Este solo hecho da una idea de la perseverancia de Rusia en sus actos políticos.

Dejemos estas serias consideraciones para hablar ahora de Bukarest, ciudad rusa actualmente mas bien que otomana, y separada de las demas provincias del gran señor por una cuarentena de quince días, imaginada mas bien por recelos del contagio de ideas que del de la peste.

Bukarest es una estensa ciudad situada parte en la llanura, y parte en el declive de una colina. Atraviésala un rio llamado Dombovitsa. Sus casas, bajas, entrecortadas acá y acullá por sotillos de árboles, ofrecen de lejos cierto aspecto asaz pintoresco, gracias á los campanarios de sus trescientas iglesias que á primera vista dan á creer que existe alguna arquitectura en la capital de los hospodares. Pero así que se traspan las barreras, huye toda la ilusion porque ni un solo monumento artístico se encuentra entre aquellos edificios construidos la mayor parte con ladrillos revocados con cal. Estraño es por cierto que durante la larga dominacion de los turcos no hayan tratado los valacos de imitar aquellas elegantes mezquitas que tanto estilo y tono dan al mas pequeño pueblo otomano. Nadie pudiera figurarse cuán sucias son las calles de Bukarest, soladas con largas piezas de madera, bajo las cuales se encharcan eternamente el agua y el lodo, sin que traten de disminuir aquellos focos de infeccion. Al rodar un carruaje por el piso destinado al público, no pocas veces se ha visto levantar al aire aquellas mal ejecutadas tablas á los transeuntes, y rociar á los que por allí pasean con una lluvia de fango negruzco y fétido. En invierno hay ciertos barrios intransitables para los que tienen que andar á pié, y la necesidad primera de toda persona que busque preservarse de calenturas y dolores de costado, es tener buen carruaje. Júzguese por ahí á cuántas enfermedades no estará sujeta aquella pobre poblacion. Difícilmente se puede dar en efecto país mas insalubre que Bukarest, donde el menor descuido higiénico le postra á uno en cama por muchos días. Las fiebres intermitentes y pútridas constituyen el estado normal de los habitantes, y por colmo de males, la peste, peculiar al país.

Hasta el agua produce allí diversas enfermedades. Por esto los habitantes recomiendan á los estrangeros el uso esclusivo del vino, caritativo consejo que pudiera parecer dictado por otro sentimiento al ver que los que lo dan son propietarios de viñedos, y por consiguiente cuidadosos de proporcionar salida á su género. Pero, fuerza es hacerles justicia, porque en este punto dan los valacos el mas brillante ejemplo. En ningun país se hallan tantos borrachos tendidos por los caminos, y este hecho concuerda muy mal ciertamente con un proverbio nacional: *Dulces son las aguas del Dombovitsa; el que una vez las bebe, no sabe ya dejarlas. (Dombovitsa apa duce; ci ne bee non se aduco).* Constantino Bessaraba, antiguo gefe (*voivode*) de Valaquia, al traspasar su gobierno de Targovitz á Bukarest, hácia fines del siglo XVII, no cambió tampoco de condicion higiénica mudando de capital; porque Targovitz, mediano pueblo hoy día, no es mucho mas habitable y sano.

En 1830, no estaba aun investido el hospodar Ghiska de la dignidad que actualmente ocupa. El general Kiselof ejercia interinamente el poder de un bajá en nombre de su señor el Czar, y ocupaba un ejército ruso bajo sus órdenes todos los distritos del principado. Igualmente sometida estaba la administracion civil á su direccion, y presidia el divan. El mas completo elogio que hacerse puede de la regencia del general y de la tranquilidad de sus administrados, es la sangrienta lucha en que se hallaba empeñada la nacion polaca un mes hácia, y siendo limítrofe del principado no habia transpirado semejante noticia hasta Bukarest. Esto sí que se llama ciencia administrativa y publicidad gubernamental. La autoridad rusa entiende la administracion de hacienda militar del mismo modo que el sistema de policía, y por eso tiene cons-



Guantes de baile, virginidad intachable.

BUKAREST Y VALAQUIA.

Bukarest es uno de los observatorios desde donde contempla Rusia la configuracion geográfica de la Europa oriental, la cual le parece sobradamente escotada por los últimos tratados diplomáticos, para que abandone su proyecto de redondearla, haciendo entrar todos sus ángulos y puntas en la vasta concavidad que presentan sus posesiones en aquella parte. Si la navegacion del Danubio no obligase á Inglaterra á guardar cuidadosamente aquel punto, tiempo há que la Valaquia, con lo que dejó de la Moldavia el tratado de Bukarest, hubiera quedado incorporado al imperio ruso, como la Besarabia, provincia limítrofe de aquellas dos. Falta saber ahora quién se cansará antes de esperar y observar de Inglaterra ó de Rusia. Hay entre ambos estados cierta guerra de ardid, habilidad y cortesía, y es muy estraño seguramente que no haga papel en el drama el gobierno francés, siendo así que todo el comercio de Levante y Asia central pudiera abandonar la via del Mediterráneo para efectuarse casi esclusivamente por el Danubio; y suponiendo que la Rusia, dispusiese á la vez de los Dardanelos y del Danubio, fácil es prever que quedaria arruinada Marsella y herida de igual muerte que sufrió el comercio de Venecia. Ya por la incuria de los franceses se apoderaron los rusos de las principales embocaduras de aquel ancho rio que atraviesa toda Europa en una linde de 700 leguas; pero aun pudiera quitársele las pocas que quedan y parar el mas desastroso golpe que hayan



Guantes frágiles.



Guantes sospechosos.

tantemente las tropas alojadas y distribuidas entre todos los vecinos de Bukarest.

Dividese la poblacion de Valaquia en cuatro muy distintas clases, los boyardos, los mercaderes, los labradores y artesanos, y los Tsiganos ó Bohemios. La palabra *boyardo* es esclavona y significa hombre de guerra: hoy día es un título honorífico que corresponde á nuestros títulos de nobleza. Los boyardos con las congregaciones religiosas poseen casi esclusivamente las tierras, y la mayor parte de ellos viven en la capital, donde buscan con afán favores de su príncipe y distinciones que el emperador de Rusia, su protector, no deja de concederles cuando tiene necesidad de inflamar su celo y entusiasmo. Ocupanse principalmente en cazar osos en sus horas de soláz que abundan en aquel país. Algunos de ellos envian á sus hijos á Francia ó Inglaterra para su educacion, y hasta ellos mismos viajan ya con frecuencia por los países civilizados de Europa; pero la mayor parte se acomodan á la educacion y traje indígenas. Obsérvase en su naturaleza cierta mezcla de sutileza griega y de rudeza esclavona que acaban de complicar todavía los usos tomados de los turcos. Las mugeres, por el contrario, afectan suma aversion á cuanto recuerda los salvajes modales y costumbres de sus abuelos: hablan generalmente el francés con facilidad y gracia, y visten adaptándose á las modas parisienses. Algunas casas de los principales boyardos son ciertamente dignas de admiracion. En cada una de ellas hay una sala amueblada á la francesa, y con esquisito gusto. Sillones de arce incrustados, cortinajes de seda de las fábricas de Lion; hermosos bronce dorados en-



Esclentes para las heladas.

FISIOLOGIA DE LOS GUANTES.



Origen desconocido.

cima de una chimenea de mármol, en medio una mesa con periódicos de París y Londres; novelas recién publicadas, álbums, caricaturas, figurines de modas, y en torno de la mesa las señoras de la casa y sus visitas con elegantes trages de las tiendas de París; tal es el espectáculo que por un lado ofrece el salon.

Por el otro, un divan á la turca se va desarrollando en un ángulo de la pared, contra el cual se ve una mesa de juego donde se divierten los aficionados al *wisth*, con sus dilatadas y anchurosas barbas, vestidos de castans, y entornilladas sus piernas por debajo. Por intervalos les lleva un fámulo encendidos *tchibouks* y su taza de café; y á los de la sala parisienne, vasos de cristal, en un azafate de plata con agua, azucarillos y jarabes.

Dividense los boyardos en dos clases: en la primera entran las principales familias que han tenido la honra de dar hospedares á alguno de los dos principados, y las que ocupan las mas importantes cargos del gobierno. Exenta está dicha clase de toda gabela y contingente.

Compónese la segunda clase de la pequeña nobleza de las provincias, que paga el impuesto de la capitacion lo mismo que los mercaderes y bajo pueblo.

Bajo el gobierno turco, vivieron en todos tiempos los principales boyardos en un estado permanente de conspiraciones y revueltas; y por eso cuenta tantas víctimas que han ensangrentado la historia de aquel país. Hasta ahora echan

toda la culpa á los turcos, sin considerar que por precision debian hacerlo para que respetasen su autoridad cual correspondia. Asi que encuentre la Rusia favorable ocasion para incorporarse definitivamente la Moldavia y Valaquia, no será extraño que aquellos espíritus díscolos obliguen á sus nuevos dueños á castigarles tambien con igual dureza. En el transcurso del último siglo, la familia del hospodar entronizado actualmente en Bukarest, tuvo dos miembros suyos decapitados por la mano del verdugo; en 1740, Constantino Ghika, drózman de la puerta, sentenciado en Constantinopla; en 1777, Gregorio Ghika, príncipe de Moldavia, cosido á puñaladas por un *capoudji*. Los Soutzo, otra de las familias mas influyentes del país, perdieron del mismo modo, en 1760, á Juan Soutzo, hermano del príncipe Miguel; en 1769, á Nicolás Soutzo, drózman de la Puerta, y á Alejandro Soutzo en 1806. Igual catástrofe sufrieron los caucucenos, los callimaquis, los morousys y otros varios.

A punto fijo no sabemos si los nuevos reglamentos del principado modificaron el número y los títulos de los grandes dignatarios que componen el divan; pocos años ha eran: 1.º *El ban de Crayova*, título de gobernador sin gobierno; 2.º *El Gran Duornik*, ó gran juez, el cual tiene los tribunales bajo su direccion; 3.º *El gran-Spathar*, ó general en jefe, investido al propio tiempo de la policía de la capital y del derecho de juzgar correccionalmente; 4.º *El gran-Logotheta*, ó gran canciller; los conventos y monasterios están sometidos á su inspeccion; 5.º El tesorero (*vistiar*); 6.º El Senescal (*Stolnik*), otros personajes, tales como el *Serdar*, el *Stoudziar* (proveedores de víveres), el *Pahanrik* (sumiller) etc., eran sus adjuntos.

Este divan, presidido por el hospodar, representa el consejo de Estado y la corte suprema. Remite este las causas ante los tribunales secundarios, y falla el hospodar en última apelacion. Las penas que se aplican son generalmente palos á lo turco, ó á trabajar en las minas. Hácese justicia segun el derecho romano y recopilacion de usos y costumbres del país llamada *Obicei permentule*.

A despecho del código de Justiniano y del *Obicei pementule*, lo cierto es que todo el principado depende absolutamente del capricho del hospodar, quien á su vez dobla la cerviz ante la voluntad soberana de su protector de Petersburgo. El príncipe actual, generalmente bien quisto, no abusará seguramente de su posicion para resucitar aquellos tiempos, no muy lejanos, en que el hospodar Constantino Racovitza encerraba en una jaula de hierro á un pobre médico alemán, so pretexto de que habia embrujado este á su muger. En época mas reciente todavia, puso preso el hospodar á un boyardo, porque sospechaba que habia conspirado contra él, y le hizo coser los vestidos en sus carnes antes de arrojarlo en un calabozo donde terminó sus dias. Poco dispuestos sin embargo estarian los boyardos actuales á prestarse á semejante tratamiento. La civilizacion, penetrando en las altas clases del país, los ha libertado para siempre de la tiranía de sus príncipes, y solo le resta hacer á favor del pueblo, lo que ha hecho en pró de los boyardos.

Los labradores valacos verdaderos son siervos como los de Rusia, aunque su franquicia legal nace del año de 1774. Al abolir Constantino Mavracordato las odiosas ruinas de la conquista esclavona, descuidóse de distribuir entre los nuevos

libertos las tierras incultas que hubieran asegurado su libertad y subsistencia, creando al mismo tiempo recursos fiscales para el estado. Los cultivadores han quedado pues, cual estaban antes respecto de sus propietarios. Igual sistema se practica en las demas partes del imperio Otomano, y de cuantas instituciones viejas tiene Turquía es la primera que se debe abolir, como tradicion inmoral é impolitica de la edad media. Ahí está la causa de la despoblacion siempre creciente en aquellos países, y si se distribuyesen las tierras incultas entre tantos desgraciados como perecen de miseria y ócio, cubriríase el suelo de pueblos, caserios y de toda suerte de prosperidad. Parece que el sultan Mahamud con su reciente decreto sobre los mukatabas, ha dado ya un paso en este sentido: complete su idea, y hallará el instrumento mas eficaz de la regeneracion de su imperio.

La clase de mercaderes de Bukarest y de las principales ciudades del principado se compone casi enteramente de extranjeros. Griegos, judios armenios son los que explotan el muy lucrativo comercio del banco del cambio: rusos y alemanes tienen en la capital sus almacenes bien provistos de toda suerte de manufacturas fabricadas en Rusia, Viena y otros puntos de Alemania: los propietarios de estos almacenes hacen generalmente sus compras una vez al año en la feria de Leipsik.

Los ganados, la miel, la lana, la sal, los cueros, los granos, continúan esportándose á Turquía; y sabido es que los sultanes llamaron siempre á Moldavia y Valaquia los dos graneros de Constantinopla. Los caballos se venden en Polonia y Alemania, asi como las anas, e vino y el pescado salado del Danubio. Los habitantes del país no co-



Guantes para todo.

mercian sino es al menudeo. A escepcion de algunos artículos especiales, pocas son las mercancías francesas que se ven en Valaquia: menos venta hay aun de mercancías inglesas, y antes de poco bastarán las de Rusia al consumo de ambas provincias, absorbiendo en beneficio suyo la casi totalidad del comercio de esportacion.

La navegacion del Danubio, haciendo de Valaquia depósito de los géneros de Alemania destinados al Levante y *vice-versa*, establecerá una especie de monopolio que ha de ser un manantial de fortuna para los rusos. Verdad es que con poca destreza pudiera el Austria disputarle este monopolio, porque á medias con el sultan, en su mano está el comunicar tambien con el mar negro, cuyos planes y cuentas le han sido ya propuestos.

Esa vagamunda raza llamada gypsies por los ingleses, y *gitaner* por los alemanes, bohemios por los franceses y gitanos por los españoles, y que recorrian antiguamente todas las comarcas de Europa, de donde á fuerza de persecuciones han llegado al fin á espulsarlos; esa raza, repetimos, parece que ha ido á concentrarse en Valaquia y Moldavia. Los gitanos de los principados ningun vicio han perdido de los que antiguamente les distinguian. Justo es tambien confesar que la sociedad, contra la cual han estado siempre en guerra, nada ha hecho para atraerlos á mas honrada existencia. Cien mil gitanos se cuentan aun hoy dia entre Moldavia y Valaquia. Su condicion, aunque varia en la forma, es poco mas ó



Guantes filantrópicos.



Los guantes de nuestro padre Adan, usados por quien no tiene otros.

menos en el fondo siempre la misma, es decir, que son el objeto del desprecio universal. Sus desarreglos y estragadas costumbres, lo salvaje de su carácter y existencia, su irresistible inclinación al robo, no son ciertamente á propósito para rehabilitarlos de la fama que generalmente tienen. Un tsigano se mira como el equivalente de un venado ó de un animal doméstico, según el trabajo que le impone su amo que le compró por su dinero. A veces recorre también las montañas viviendo de caza y de limosna, cuando no importa á los viajeros que por allí pasan. El gobierno valaco posee en propiedad cierto número de estos esclavos, y los emplea en la extracción de sus minas. Los ricos boyardos mantienen á muchos de ellos para acompañarlos en sus cacerías, y hacen el oficio de perros, estimulados con frecuentes distribuciones de aguardiente y de palo seco en sus espaldas. Otros conducen osos, y van por los pueblos dando representaciones de sus danzas y rasgos de habilidad; otros también ejercen la profesión de tañedores de varios instrumentos. Con pocos rublos se alquila una bandera de ellos, y la mayor parte del tiempo se indemnizan de lo módico del salario, metiendo en sus faltriqueras todo lo que á mano encuentran.

LA BARONESA DE JOUX.

novela original

por la Excm. Sra.

Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda de Sabater.

CAPITULO VII.

Ondea la bandera de los barones de Joux sobre el mas alto torreón de la sombría fortaleza: el puente levadizo está echado, y tropas de aldeanos, vasallos de aquella ilustre casa, acuden de todos lados, llevando ramilletes de flores y venados y recantales adornados de cintas de colores. Las jóvenes doncellas llevan también pichones blancos como la nieve de sus montañas, y panales de miel en canastillos de mimbrés.

Es una tarde bastante triste; el viento del Jura zumba por los valles de la Cluse; el cielo amaga con una noche anticipada; pero todo en el castillo presenta un aspecto de regocijo y fiesta. Sus ventanas altas y estrechas dejan escapar, al través de sus vidrios verdes y encarnados, los tornasolados reflejos de las mil lámparas que alumbran lo interior; y por los patios del castillo aun circulan anchas calderas con los restos de la abundante comida que acaba de concluirse.

El motivo de tales festejos no es imposible de adivinar. El baron Amauri de Joux ha llegado por la mañana á su feudal domicilio.

Todos los nobles de las cercanías, escepto Montfaucon, han acudido presurosos á saludar al recién llegado. En la sala de armas, vestida de ricas colgaduras, acaba de celebrarse el opíparo banquete, y la ilustre reunión se entretiene algunas horas oyendo cantar á los trovadores las hazañas y malandanzas de los cruzados.

Amauri ha sustituido su armadura con un lujoso traje de púrpura; un ancho manto festonado de pieles de armiño undula en torno de su aventajado talle; y una elegante gorra de terciopelo leonado cubre á medias sus cabellos de ébano.

Berta, mas pálida y mas hermosa que nunca, procura festejar á su marido, y en señal de alegría se ha vestido con sus mejores galas. Todos los nobles vecinos, allí reunidos, encarecen la peregrina beldad de la joven baronesa y felicitan al marido, que responde con indefinible sonrisa, — ¡Teneis razon, sires: soy dichoso!

Entre los criados que circulan por las antesalas se distingue Lotario, que también ha sacado al aire su traje de los días festivos; pero aunque está tan galano hay en toda su persona algo de triste y siniestro. Su semblante, casi lívido, tiene desusada expresion: una mezcla de ansiedad y de pavor se pinta en su mirada vaga y recelosa, y con frecuencia se estremece y se espanta, sin causa aparente.

— ¡Veis al viejo escudero? dice una linda aldeana á uno de los jóvenes monteros del castillo: parece un muerto que se levanta del sepulcro por la fuerza de algun conjuro infernal. No sé el motivo, Roberto; pero me pone miedo la cara que tiene esta noche el antiguo servidor de la casa de Joux.

— No es por cierto extraño que el pobre Lotario os parezca un cadáver, responde Roberto: habeis de saber que una noche — haré de esto cosa de seis meses, — en que la dama Berta estaba á las últimas, que tal parecia que se iba á hacer compañía al viejo baron y á la vieja baronesa; aquella noche, digo, quiso Dios en su gran misericordia enviar á este castillo á un santo peregrino que, según supo el escudero, poseia el secreto de curar todas las enfermedades. Lotario que estaba desesperado al ver como se moria la buena señora de Joux, dijo entonces al peregrino: — ¡ahí la teneis: curadla! — y luego dijo también á Dios: — Si tu divina bondad permite que este varon salve de la muerte á la baronesa, yo hago voto de pasar seis meses entre los montes, sin comer otra cosa que raices y hojas, sin mas techo que el cielo, ni mas lecho que las piedras. — Pues bien, María, habeis de saber que el santo varon con un ensalmo milagroso, que Dios le inspiró sin duda, volvió la salud á la dama de Joux, y aquella misma noche, sin decir á nadie una palabra, dejó el escudero el castillo y se fué á cumplir su promesa. Nadie sabia de él y acá nos habíamos sospechado que algun lobo se lo habia comido, hasta que antes de ayer lo vimos aparecer hecho un verdadero esqueleto, y nos contó el motivo de su ausencia: por cierto que la buena señora Berta, que tiene el corazon de una paloma, se enterneció hasta llorar al saber que por su causa habia hecho aquel voto el viejo servidor, y dicen, yo no sé lo cierto, que le hizo un buen regalo.

— Eso no me admira, Roberto, la dama de Joux es la generosidad en persona, y ahora que sé la causa por qué está tan estropeado y tan feo el pobre veje, os aseguro que no le tendré miedo. Pero... qué se yo lo que es esto, Roberto: no puedo mirarle sin que me dé frió: se me antoja que ese hombre tiene pintada la muerte sobre la cara, y que algo muy atroz está presente esta noche á su pensamiento.

No era sin embargo María la única persona en quien pro-

dujese una impresion profunda el aspecto del escudero. Alicia de Ronsard lo seguia constantemente con mirada recelosa, y cuando por casualidad se encontraban sus ojos con los del viejo, temblaba la dueña, como si hubiese leido en ellos alguna horrible amenaza.

Terminaron por último los placeres de aquel día: estaba ya la noche bastante adelantada: los nobles concurrentes se despidieron cordialmente de los dueños del castillo: el baron de Luneville, que era uno de los que habian asistido á festejar la vuelta de su yerno en compañía de su vieja hermana la dama Isabela, concluyó sus largos cumplimientos á los esposos, y el sire de Joux, que salió con ellos hasta el rastrillo, pudo observar que la noche estaba muy oscura, que el camino era malo, y que su querido suegro, que padecía de debilidad en la vista, y su respetable tia, que era hipocondriaca, se habian venido al castillo sin mas comitiva que la de dos robustos mastines. — ¡Cómo es que estais tan solo, padre mio? dijo Amauri: ¿pensais que he de dejaros ir de esta manera en esta noche tan lóbrega y por senderos tan escabrosos?

— Conozco á palmos el pais, respondió el animoso anciano, y os aseguro, mi querido hijo, que me siento tan capaz como vos de subir ahora mismo á la mas alta de nuestras montañas.

— Bien podrá ser, respondió Amauri, pero no es decoroso que salgais de mi castillo sin otra escolta que la de esos perros, máxime cuando os acompaña una dama.

— Teneis razon, sobrino; dijo Isabela: el decoro sobre todo. Yo no soy medrosa á la verdad; pero bien dije desde esta mañana á mi hermano que no era conveniente el venirse así sin el boato que corresponde á su clase. Mandad, pues, que nos escolten dos de vuestros servidores.

— No serán dos, por cierto, repuso Amauri, sino seis: y ademas quiero que os vaya sirviendo la dueña de Ronsard, puesto que por esta noche, añadió sonriéndose, no tiene necesidad de su compañía mi adorada Berta.

— ¡Oh, ya lo creo! dijo el sire de Luneville haciendo á su yerno guiñadas significativas. Hoy volveis á ser novio, querido Amauri, y deseo que las aguas del Jordan, — porque supongo que habeis bebido las aguas del Jordan, — deseo que las aguas del Jordan os hayan hecho tan buen efecto, que en este segundo día de boda... ya me entendeis: no os perdonaria nunca si de esta hecha no me hiciérais abuelo.

Amauri se sonrió apretando casi convulsivamente la mano del anciano caballero, y la dama Isabela se bajó el velo sobre la cara haciendo púdicos mohines; porque como á pesar de sus cincuenta años cumplidos, aun pertenecía al casto gremio de las vírgenes, creyó una ofensa dirigida á su añejo pudor la indicacion de su hermano. — Estos viejos, murmuró entre dientes, pierden toda especie de delicadeza y consideracion: ni aun recuerdan ya cómo debe hablarse delante de una doncella.

Seis palafreneros rodearon á la primera órden de Amauri al castellano de Luneville, y Alicia, mal de su grado, hubo de colocarse á las ancas de uno de ellos. La excelente dueña sentia una manifiesta repugnancia en alejarse del castillo, y se necesitó nada menos que una espresiva súplica de Berta y un mandato severo de Amauri, para que se resolviese á obedecer.

Abrazó repetidas veces á la joven: besóla en la frente con una ternura verdaderamente maternal, y no pudo apartarse de ella sin verter á hurtadillas algunas lágrimas, que acompañó con las suyas la baronesa, bien que no alcanzase á esplicarse á sí misma el motivo de aquella excesiva emocion.

— Volveré mañana muy temprano: díjola con voz baja la dueña.

— Sí, bien temprano; respondió Berta sobrecogida de súbito terror.

Los nobles y los villanos que habian estado en la fiesta se volvian cansados á sus respectivos hogares. Levantóse el puente; cerráronse las puertas del castillo; se fueron apagando las numerosas luces, y bien pronto el sombrío edificio volvió á presentar su acostumbrada gravedad. Todos los criados se recogieron por órden del baron; solo quedaron con los esposos el viejo escudero y una de las jóvenes doncellas de la baronesa, que la aguardaba, para descargarla de sus galas, á la puerta de la cámara nupcial. Amauri empero, no se daba prisa por penetrar en aquel santuario del himeneo: una fúnebre palidez se veia esparcida en sus facciones, y dijo por fin con voz trémula. — En medio de los grandes azares que hemos sufrido en Palestina, hice voto al Redentor de no pisar la cámara nupcial, ni dormir en blando lecho por espacio de un año, siempre que me concediera volver sano, salvo, y con honor, á la casa de mis padres. ¿Pensais, señora, que no debo cumplirlo?

— Seria un grave pecado, respondió cándidamente la joven: creo que debeis cumplir la promesa tal cual entonces la hicisteis.

— Siendo así, repuso el baron, quiero pasar la noche en el cuarto que llaman *del castigo*, y espero que no me rehusareis vuestra compañía.

— Pero, señor, ese es un calabozo: un verdadero calabozo, en el que, según tengo entendido, nunca han habitado sino los reos de grandes crímenes.

— Es verdad, señora; pero estando con vos la mansion mas triste me parecerá un palacio oriental: ademas, quiero escederme en el cumplimiento de mi promesa, ya que Dios me ha concedido volver á mi hogar, no solamente con salud y honor, sino también con la dicha de encontraros tan restablecida de los males que os aquejaban, mientras viví á vuestro lado.

Berta no replicó; pero su doncella se atrevió á observar que hacia tanto tiempo que nadie entraba en aquel cuarto elegido por Amauri para su dormitorio, que las ratas y otras sabandijas debian abundar en él.

— Un cruzado no tiene miedo de esos vichos, dijo el sire de Joux con tono jovial aunque con acento trémulo: y yo creo que mi esposa no lo tendrá tampoco.

— Iré donde gustéis, respondió la baronesa poniéndose en pié. Su marido la presentó la mano, y precedidos por Lotario que llevaba una linterna, y seguidos de la doncella, se dirigieron á aquella lúgubre habitacion del castillo que, mas de seis siglos despues, sirvió de prision y tumba al famoso Toustaint Louverture.

— Será preciso disponer un lecho, dijo á Lotario la don-

— ¡Para qué? pronunció Amauri al oido de su esposa, pero de manera que fuesen entendidas sus palabras por la oficiosa criada: mi Berta y yo descansaremos mejor uno en brazos de otro ¿no es verdad?

— Como gustéis sire, respondió suspirando la baronesa.

El escudero colgó la linterna en un clavo que se conocia estaba destinado á aquel uso; tendió en tierra á los pies de su señora una gran piel de oso que llevaba á la espalda, y se apresuró á darle las buenas noches: el baron, empero, le detuvo por el brazo, y dijo mirando la piel. — Magnífico animal para un guerrero? Nada mas quiero que se traiga; solamente bajarás al punto aquella caja primorosa, que durante la comida estuvo á mi lado llamando la atencion de todos mis vecinos. Contiene una preciosa reliquia que destino á mi mujer, y que deseo no se aparte nunca de su lado.

Mientras Lotario obedecía á su amo trayendo la mencionada caja, que era efectivamente de exquisito trabajo, la doncella despojó de sus galas á la baronesa, y quedó mas hermosa con su sencilla bata de blanquísimo lino.

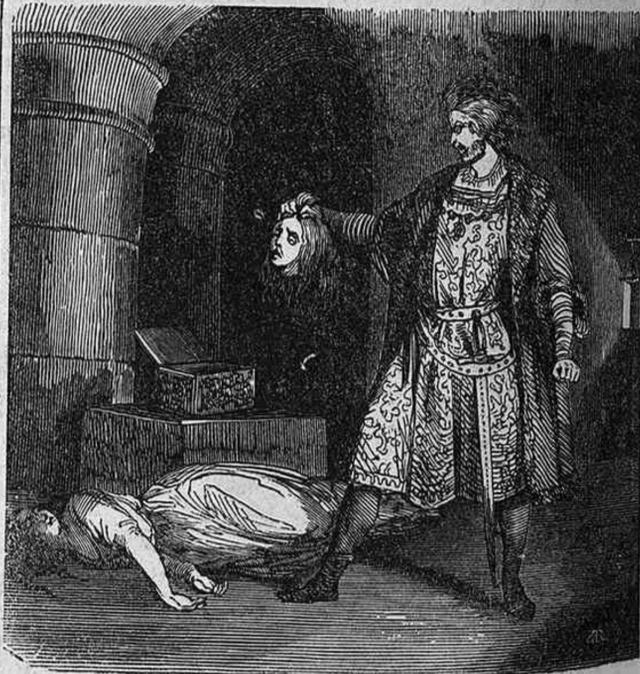
— Ya podeis retiraros, dijo el baron á los dos servidores, y apenas hubieron salido cerró cuidadosamente la angosta puerta de aquel calabozo, quedándose junto á ella, escuchando con atencion, hasta que el rumor de las pisadas, atenuándose progresivamente, cesó por fin del todo. Mientras tanto Berta con los ojos levantados y las manos juntas sobre su hermoso seno, murmuraba palabras ininteligibles. Cualquiera que la hubiese visto animada en aquel instante por el mas vivo fervor, creeria indudablemente que pronunciaba alguna oracion religiosa; pero no era así! La virtuosa cuanto enamorada castellana, dirigia á Montfaucon desde aquella horrible cárcel el mismo tierno y amoroso saludo, el mismo largo y dulcísimo adios, que según su convenio le dirigia todas las noches hacia seis meses, y que era contestado con igual fervor á la distancia de seis leguas por el joven amante.

Aquella era la única comunicacion que existia entre los dos desde la memorable noche en que se vieron por primera y última vez despues del casamiento de Berta; pero tan insuficiente, tan mezquino como era tan extraño medio de saludarse, habia llegado á convertirse en una necesidad, y casi en un deber para ambos enamorados.

La baronesa no se olvidó tampoco de la segunda parte de su convenio con Aimer, y rogó á Dios que los sacase en un mismo día de la tierra, para que unidas volaran sus almas á la morada del eterno amor.

Al terminar su plegaria vió delante de ella á su marido y le pareció tan extraña, tan siniestra la expresion de sus miradas, que desvió la suya con involuntario gesto de pavor.

— ¡Baronesa de Joux! pronunció el baron: no mostreis esa repugnancia que os causa mi presencia, pues harlo la comprendo y quiero ahorrároslo. ¡Baronesa de Joux! repitió con inesplicable acento: ese nombre que tanto os pesa, y que ha sido puro y sin manilla hasta que vos lo llevásteis, cesa ya de perteneceros. ¿Veis esta lúgubre estancia en la que habeis entrado con tanto terror? ¡Pues bien! ya sabeis que ha sido, hace mucho tiempo, mansion de criminales: ella por lo tanto os pertenece, y yo os la doy para siempre. Pero no os asustéis al aspecto de su soledad: he cuidado de proporcionaros compañía. Vuestros votos mas secretos y ardientes van á cumplirse. Os separais de un esposo aborrecido, y vais á tener á vuestra vista las facciones adoradas de un amante feliz. Hace seis meses que en una noche de amor y de delirio maldigisteis, sin duda, en los brazos de Aimer de Montfaucon, el lazo odioso que os unia á Amauri de Joux: ¡pues bien! en



esta otra noche de odio y de espiancion, yo quiero que bendigais á los pies de Amauri de Joux el lazo precioso con que os va á unir á Aimer de Montfaucon.

Al terminar estas palabras abrió con mano convulsa la caja que el escudero habia dejado junto á él, y sacó de ella una ensangrentada cabeza. ¡Héle aquí! exclamó poniendo aquel lastimoso objeto delante de los ojos de Berta: ¡ya es vuestro! ¡Ya no volverá á apartarse de vos! ¡El estará con vos en vida y en muerte! ¡Aquí lo teneis!

La desgraciada no hizo un gesto, no exhaló un gemido: cayó en tierra como herida de un rayo; pero ni su belleza peregrina, ni las sombras de la muerte que cubrian su rostro, enternecieron el implacable corazon de Amauri, que aprovechando su desmayo acabó de consumir el bárbaro plan de su inaudita venganza.

¡Horror causa decirlo! Y sin embargo, el hecho que referimos es verdadero, según atestigua una tradicion respetada por los siglos.

El cráneo del desventurado Aimer, taladrado por una mano sacrílega, daba paso á una cadenilla de acero, bastante fuerte, cuyos dos extremos se sujetaban á una argolla

que tenía en su centro otra cadenilla, de tan buen temple como la primera, pero que no era mas larga que cualquier collar de señora. El baron la ciñó, á manera de tal, en el blanco cuello de su esposa, cerrándola con un broche cuyo secreto él solo conocia. De este modo la cabeza del joven quedó pegada al pecho de su amante, y el feroz Amauri contempló largo rato con infernal placer aquel espectáculo repugnante y horroroso.

«¡Bien! decía: ¡bien! Ya lo tienes ahí: sobre tu seno, que guarda en lo interior su imagen: sal de tu estupor, Berta de Luneville, y mira las bellas facciones de tu amante: tuyas son, y cuando los gusanos las devoren sobre tu pecho, todavía te quedará allí su calavera.

Aquella contemplacion odiosa y aquel monólogo repugnante, duraron hasta el momento en que la víctima comenzó á dar indicios de vida. Feroz alegría radió entonces en las lividas facciones de Amauri, que se recreó un instante imaginando lo que debía sentir la desdichada al recobrar los sentidos, y verse enlazada con aquel triste despojo del hombre á quien habia amado.

«¡Adios, amante dichosa! dijo con satánica risa que devolvieron los ecos del calabozo. ¡Repite ahora los placeres de aquella noche de amor en que deshonraste mi tálamo! ¡Te dejo con tu amante!

Salió dichas estas palabras, y cerrando la puerta por fuera empezó á andar á tientas, pues habia dejado la linterna á su víctima como un medio de aumentar sus tormentos.

Pronto, empero, resonaron junto á él otras pisadas. «¿Quién vá? preguntó con cautela.

«¡Yo Lotario! Y descubrió un farolillo que llevaba escondido bajo su capa.

«¡Lotario: dijo Amauri asiéndole una mano que apretó con fuerza convulsiva: ya puedes levantar la frente y mirar la cara á tu señor: la mancha de su vergüenza está lavada.

«Son las doce: respondió únicamente el escudero.

«¡Bien! Cumple ahora tu empeño: sal con sigilo del castillo: es preciso que al despuntar el alba tengas ya dentro de estos muros el cadáver de la vieja Alix, que estaba agonizando esta mañana.

«Y si por casualidad no ha muerto todavía?

«Si no ha muerto, es preciso que muera, respondió con sorda voz el baron. El honor de la casa de Joux debe quedar intacto. Tú solamente conocerás este secreto: tú serás quien alimente á la culpable los días que viva.... ¡pero desgraciado de tí si hay un solo mortal que sospeche que la baronesa de Joux no bajó honrada y casta á la tumba de su familia!

El día que siguió á la horrible noche que acabamos de bosquejar, seis criados vestidos de luto, precedidos por una numerosa comitiva, sacaron del castillo de Joux un ataúd cubierto con un manto negro, en el que se veía bordado de oro el escudo de la familia.

Multitud de aldeanos llenó al momento la iglesia en que se depositó el féretro, y aun algunos castellanos de las cercanías acudieron con sus mugeres é hijas, pues Lotario no se descuidó en hacer cundir la voz de que habia muerto repentinamente, la noche feliz de su reunion con Amauri, la baronesa su esposa. Aquella triste noticia produjo general sentimiento, y resonaban en el templo los sollozos y lamentos de los que asistían á las fúnebres ceremonias. La emocion creció de punto cuando se vieron entrar juntos al padre, al merido, á la tia, y á la dueña de la difunta. El baron de Luneville y su hermana, vestidos de riguroso luto, vertian copiosas y sinceras lágrimas, aunque ciertamente no fuesen sus almas del temple de las almas tiernas: Alicia de Ronsard tenia todo el aspecto de la demencia; pero nadie produjo tan profunda impresion en los espectadores como Amauri de Joux, cuyo abatimiento y sombrío aspecto parecieron una prueba del escaso de su pena.

El rumor escitado por la repentina aparicion de los dolientes, hizo plaza al mas absoluto silencio en el momento en que, adelantándose el esposo hácia el lugar en que estaba el féretro, lo abrió con una llave que guardaba en su bolsillo, y extendiendo la mano derecha sobre el cadáver de una muger, que yacia allí envuelto entre negros velos que no permitian distinguir sus facciones, pronunció con acento lúgubre y solemne «*Hé aquí lo que queda de la mas bella y virtuosa de las mugeres de la tierra: el cielo me la arrebató en el momento mismo en que yo creia volver á ella para no separarme jamás. Rogad, vasallos, rogad de rodillas, rogad á Dios por Berta de Joux!*»

Arrodillóse él mismo en seguida y oró con aparente fervor. Luego se levantó, cerró la caja cuya llave guardó; y ordenando que se procediese al entierro salió de la iglesia con todo el aire de un hombre penetrado de desesperacion.

Nadie sospechó en aquel momento que pudiese haber fingimiento en tan naturales muestras ¡Habia sido Berta tan hermosa! ¡Se habia casado Amauri tan enamorado!... Pocos días despues, sin embargo, comenzaron á cundir rumores vagos respecto á aquel acontecimiento. Decíase que Alicia de Ronsard estaba íntimamente persuadida de que su señora vivia, y estaba encerrada en alguno de los calabozos del castillo, y esta hipótesis que no hubiera alcanzado importancia por sí sola, adquirió infinito crédito cuando se supo generalmente que Aimer de Montfaucon habia sucumbido en desaffo á manos de un guerrero desconocido; precisamente dos días antes de aquel en que se anunció la muerte de la baronesa. Divulgóse tambien la circunstancia estraña de que el vencedor se habia llevado la cabeza del difunto, y se puso atencion en la caja misteriosa que el baron llevó al castillo y cuyo contenido nadie alcanzó á saber. Apoyados tales indicios en la aseveracion de los criados del castillo, que juraban que no habian visto el cadáver de la baronesa, ni sabido nada de su mortal accidente hasta el instante en que se les dijo que habia muerto; así como en la singularidad de no haber vuelto á abrirse el calabozo en que habia querido Amauri pasar la noche de la reunion con su muger, y en el cual se suponía haber sido atacada esta de la dolencia que la condujo ins-

tantáneamente al sepulcro; todas estas circunstancias, repito, dieron sobrada consistencia á los rumores que en un principio parecieron absurdos.

Los labradores de las cercanías llegaron á adquirir tan íntima conviccion de la verdad de aquellos hechos inauditos, que cobraron insuperable horror al castillo de Joux, así como á su dueño, y la tradicion conserva hasta hoy día la creencia popular de que por espacio de diez años todas las noches en la hora solemne de las doce, se oia resonar por el valle una voz lamentable y lúgubre, que repetia las mismas palabras que el baron pronunció cerca del féretro.

«Priez, vassaux, priez á deux genoux, priez Dieu pour Berthe de Joux.»

FIN.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA,

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

Por D. Modesto Lafuente.

El escritor tan conocido y apreciado del público por las relevantes pruebas de ingenio, talento, fecundidad y constancia, que dió por espacio de varios años al redactar el periódico joco-serio, denominado *Fray Gerundio*, dando de mano á los azares de la política militante, y consagrando sus tareas y vigiliás á la árdua empresa de los Herodotos, Tito-Livios y Marianas, intenta hablar no ya de lo que pasa en el día en su patria, sino de lo que ha pasado en ella en millares de siglos, tejiendo la *Historia general de España*. Atrevido, colosal es el pensamiento. Para el desempeño de los trabajos literarios que hasta ahora ha dado á luz el señor Lafuente, le ha bastado con la laboriosidad, la actividad, la facilidad, la travesura, la observacion y la viveza incisiva de que tantas muestras ha prodigado: le ha bastado con tener chispa, como vulgarmente se dice. Mas para un plan tan vasto y gigantesco como trazar la suerte y vicisitudes de un país que fué las delicias de Tiro, el embeleso de Cartago, la gloria y el azote de Roma, presa del Arabe, domador del mismo, señor del Nuevo Mundo y la potencia de las potencias del Viejo, menester son estensos y variados conocimientos, esquisito criterio, mucho estudio, mucho examen é investigaciones sin cuento. A la *Historia de España*, tal como está presentada hasta la actualidad, no es suficiente aplicar la lima para pulirla, amoldarla ó modificarla al compás de las exigencias á la sazón dominantes, y adiccionarla segun vaya trascurriendo el tiempo: necesitase empuñar el hacha, dar por el pie á la fábrica existente, levantar nuevo edificio con materiales mas sólidos y de mejor calidad que los del destruido, y cuidar de que aquel cuente con la forma y los requisitos que se echan de menos en este. Como tan espinoso negocio no se limita á añadir á lo inventado, sino es preciso inventar de nuevo, hácese indispensable una vocacion especial, como un privilegio de invencion para coronar tan complicada obra.

¿Llevará á cabo el señor Lafuente su esforzado propósito? No titubeamos en responder que sí, y en que, á juzgar por el primer tomo que tenemos á la vista, llenará, dignamente para la nacion y gloriosamente para sí mismo, el vacío que en esta parte se nota en la literatura de nuestra patria. Conociendo el nuevo historiador, que en estos tiempos de discusion y exámen no sufraga la narracion que se concreta á presentar los siglos y sucesos en procesion, digámoslo así, estampa en el Prólogo el párrafo siguiente:

«Mas para que la historia haga efectivo el título de maestra de los hombres con que la definió Ciceron, para que sus lecciones puedan ser provechosas á la humanidad en el sentido indicado, necesita salir de la esfera de una vasta coleccion de hechos, á que, si no juzgo mal, ha estado reducida hasta ahora entre nosotros. Menester es entrar en el exámen de sus causas, descubrir el enlace de los acontecimientos, revelar por medio de ellos hasta lo posible los grandes fines de la Providencia, las relaciones entre Dios y sus criaturas, la conexion de la vida social de cada pueblo con la vida universal de la humanidad, la trabazon y correspondencia entre las ideas y los hechos, entre lo moral y lo material, presentarla, en fin, como la palabra sucesiva con que Dios está perpetuamente hablando á los hombres. Necesitase que la historia sea filosófica, y no una compilacion de sucesos que pasaron mas ó menos cerca de nosotros.»

A ser compatible con las dimensiones de un artículo de periódico, trasladáramos con gusto otros trozos del bien escrito Prólogo, que prometen el sello de originalidad y novedad que campeará en tan importantísima obra. Pero tenemos que pasar al Discurso Preliminar, el cual, aunque se estiende hasta 282 páginas, apenas contiene ripio, y es como un alarde de la capacidad é idoneidad del autor; por lo que no vacilamos en calificarle de magnífico panorama de las multiformes escenas que se ofrecerán sucesivamente, y de obra maestra tanto en el fondo como en la forma. Véanse sino los conceptos elevados y el tono noble y magestuoso con que principia:

«La humanidad vive, la sociedad marcha, los pueblos sufren cambios y vicisitudes, los individuos obran. ¿Quién los impulsa? ¿Es la fatalidad? ¿Hemos de suponer la sociedad humana abandonada al acaso, ó regida solo por leyes físicas y necesarias, por las fuerzas ciegas de la naturaleza, sin guia, sin objeto, sin un fin noble y digno de tan gran creacion? Esto, sobre arrancar al hombre toda idea consoladora, sobre secar la fuente de toda noble aspiracion, sobre esterilizar hasta la virtud mas fundamental de nuestra existencia, la esperanza, equivaldria á suprimir todo principio de moralidad y de justicia, de bien y de mal, de premio y de castigo, seria hacer de la sociedad una máquina movida por resortes materiales y ocultos. Referiríamos impasibles los hechos, y nos dispensáramos del sentimiento y de la reflexion. Veríamos morir sin amor y sin lágrimas al inocente, y contaríamos sin indignacion los crímenes del malvado; mejor dicho, no habria ni criminales ni inocentes; unos y otros habrian sido arrastrados por las leyes inexorables de su respectivo destino, no habrian tenido libertad. Desechemos el sombrío sistema del fatalismo; concedamos mas dignidad al hombre, y mas altos fines al gran pensamiento de la creacion.

«Por fortuna hay otro principio mas alto, mas noble, mas consolador, á que recurrir para explicar la marcha general de las sociedades, la Providencia, que algunos no pudiendo comprenderla han confundido con el fatalismo. Aun suponiendo que los libros santos no nos hubieran revelado esa Providencia que guia al universo en su magestuosa marcha por las inmensidades del tiempo y del espacio, nada mejor que la historia pudiera hacerla adivinar, enseñándonos á reconocerla por ese encadenamiento de sucesos con que el género humano va marchando hácia el fin á que ha sido destinado por el que le dió el primer impulso y le conduce en su carrera. Dado que el órden providencial fuera tan inesplicable como el fatalismo, le preferiríamos siquiera fuese solamente por los consuelos que derrama en el corazon del hombre la santidad de sus fines. El que trazó sus órbitas á los planetas, no podia haber dejado á la humanidad entregada á un impulso ciego.

«Creemos, pues, con Vico en la direccion y el órden providencial, y admitimos ademas con Bossuet, segun en el prólogo apuntamos, la progresiva tendencia de la humanidad hácia su perfeccionamiento; y que este compuesto admirable de pueblos y de naciones diferentes, de familias y de individuos, va haciendo su carrera por el espacio inmenso de los siglos, aunque á las veces parezca hacer alto, á las veces parezca retroceder, hasta cumplir el término de la vida: es una pirámide cuya base toca en la tierra, y cuya cúspide se remonta á los cielos.

«Hé aquí los dos grandes y luminosos fanales que nos han guiado en nuestra historia. De esta escala de Jacob procuramos servirnos para subir de los hechos á la explicacion del principio, y para descender alternativamente á la comprobacion del principio por la aplicacion de los sucesos.

«En esta marcha magestuosa, los individuos mueren y se renuevan como las plantas; las familias desaparecen para renovarse tambien; las sociedades se trasforman, y de las ruinas de una sociedad que ha perecido, nace y se levanta otra sociedad nueva. Pasan esos eslabones de la cadena del tiempo que llamamos siglos; y al través de estas desapariciones, de estas muertes y de estas mudanzas, una sola cosa permanece en pie, que marchando por encima de todas las generaciones y de todas las edades, camina constantemente hácia su perfeccion. Esta es la gran familia humana. «Todos los hombres,» dijo ya Pascal, durante el curso de tantos siglos pueden ser considerados como un mismo hombre que subsiste siempre, y que siempre está aprendiendo.» Gigante inmortal, que camina dejando tras sí las huellas de lo pasado, con un pié en lo presente, levantando el otro hácia lo futuro. Esta es la humanidad, y la vida de la humanidad es su historia.»

Donde quiera que se fije la vista ocurrirán párrafos tan elocuentes y bellos como los precedentes, y á veces se tropezará con citas, contrastes, consideraciones y comparaciones oportunamente traídas. Para demostrarlo he aquí los varios pasajes que casi al acaso tomamos del Discurso en cuestion:

«Faltó poco para que el príncipe Hermenegildo hubiera hecho triunfar el estandarte de la fé ortodoxa en la nacion godo-hispana. Pero la política del monarca ahogó los sentimientos del padre, y el severo Leovigildo cerró los oídos á la voz de la religion y el corazon á la voz de la piedad. El rigor paternal le despojó de las insignias reales, y la cuchilla del verdugo le dió la corona del martirio. La iglesia ha santificado á Hermenegildo. Lástima que el príncipe católico hubiera tenido que levantar la espada del pueblo contra el monarca, y que el mártir se hubiera visto en el caso de ser un hijo rebelde. ¡Coincidencia singular! Siglos despues, Hermenegildo es canonizado á instancias de otro monarca español, Felipe II, padre de un hijo rebelde tambien, y cuyo fin se pareció en lo desastroso al del príncipe godo. Pasan mas siglos, y otro monarca español, Fernando VII, notado de impaciente por suceder á su padre, quiso perpetuar la memoria del príncipe godo, instituyendo una órden militar con la advocacion de San Hermenegildo.

«Pero decretado estaba que la enseña del catolicismo se habia de plantar en el trono de los sucesores de Ataulfo, y que el imperio gótico español habia de tener su Constantino como el romano. Las gradas del solio se habian teñido con la sangre de un mártir ilustre, y de las mismas gradas habia de bajar la reparacion. La muerte de Leovigildo arrastra tras sí la de la secta arriana. Recaredo sube al trono. «Declaro, esclama ante una asamblea de obispos, declaro que quiero ser admitido en el seno de la iglesia católica. Y exhorto á los prelados arrianos aquí presentes, así como á los grandes del reino que asisten á esta asamblea, á que sigan é imiten mi ejemplo.» Todos se adhieren. La revolucion religiosa se ha consumado. La España es católica. El imperio godo-hispano es uró en la religion, como lo habia de ser en las leyes, ante Dios y ante los hombres. Si los monarcas españoles se decoran hoy con el título de Magestades Católicas, la historia nos enseña su origen, y nos lleva á buscarle en Recaredo.

«Tambien tuvo el arrianismo su Juliano como el politeísmo. Tambien Viterico tuvo impulsos de querer volver á entronizar el desechado culto, y tambien alcanzó como Juliano un triste desengaño de su impopularidad y de su impotencia. Atrájose la reprobacion unánime del pueblo, y se anticipó una muerte trágica. La fé ortodoxa habia conquistado el trono español para no ser derrocada jamás.

(Continuará.)

EL PRESTAMISTA PRUDENTE.

Un andaluz fué un día en casa de un maestro de escuela de Toledo, y le rogó que le prestara 50 ducados. El maestro complaciente fué á buscar una bolsa que contenia esta cantidad en pesetas, y se la entregó al andaluz que se la metió en el bolsillo sin contar las monedas. El maestro entonces le pidió la bolsa con el pretesto de rectificar la cuenta, y la volvió á guardar en su cómoda.

«¿Qué, ya no me presta V. esa cantidad? preguntó el andaluz con acento resentido.

«Un hombre que toma el dinero que le prestan sin contarle, prueba hasta la evidencia que no tiene intencion de pagar; por consiguiente, amigo mio, dispense V. que conserve en mi poder una cantidad que no quiero perder.

(1) «Priez vassaux, priez á deux genoux, priez Dieu pour Berthe de Joux!»

UN ADORNO VIVO DE PASEO.



Manchester es la metrópoli de las manufacturas. Hállase situada en el condado de Lancaster á 168 millas de Londres: tiene en el día unos 44,000 vecinos, y el número de calles es de 3,620. Envía dos diputados al Parlamento, que suelen reunir de 900 á 1,000 votos. No se distingue por su belleza arquitectónica: sus principales calles están ocupadas por tiendas: los habitantes residen á mayor ó menor distancia del centro en casas separadas de sus almacenes ó fábricas.

El distrito de Manchester es rico en carbon de piedra, circunstancia que contribuye mucho á su prosperidad: calcúlase que se consumen á la semana 26,000 toneladas de este combustible.

Con respecto á la condicion intelectual y moral de las clases trabajadoras de Manchester se ha hablado con grande exageracion, pero no por eso es menos cierto que hay mucho que deplorar en ella. El sistema de factorías ha destruido el antiguo sistema de manufactura doméstica y acabado por consiguiente con las costumbres domésticas de todos los distritos del reino, y especialmente de Irlanda (hay 50,000 irlandeses en Manchester) han llegado masas de pueblo, heterogéneas en su carácter, mas ó menos ignorantes é incapaces por tanto de avenirse bien con las formas de la vida civilizada. Muchos han mejorado de fortuna sin haber aumentado en moralidad. Los niños, con el aumento de los jornales, han llegado á hacerse independientes de sus padres; se suelen enviar á las jóvenes á trabajar á las fábricas antes de saber los rudimentos de los deberes domésticos; y las madres, cuya presencia en sus casas es indispensable, trabajan por espacio de doce horas al día entre una multitud de jóvenes y viejos con quienes no les unen relaciones ningunas, y en cuya compañía por consiguiente poco pueden adelantar.

Preciso es confesar que la atmósfera de las factorías es mala sana, y el alto grado de calor que en ellas se siente tiende á desarrollar prematuramente las pasiones.

Ibrahim-Pachá.

Ibrahim-Pachá nació el 1.º de octubre de 1789, en la Cavalla, puertecito de la Romelia, en Macedonia. Tenia por consiguiente 59 años. Era el hijo mayor de Mehemet

Alí, que le tenia un cariño escésivo. Desde 1806 en cuya época fué nombrado su padre Pachá de Egipto, le ayudó en todas sus miras, y le prestó un apoyo poderoso. En 1828, mandaba las tropas turcas que ocupaban la Morea, y evacuó aquel pais ante el ejército francés mandado por el mariscal Maison. En 1839, mandaba en nombre de su padre las tropas egipcias, y ganó la célebre batalla de Nezb zib contra el ejército turco, mandada por Haliz-Pachá. Conocidas son por demás las consecuencias que tuvo aquella batalla. Cuando la enfermedad de Mehemet-Alí fué juzgada

mas tarde, una carcajada que dió le produjo una hemoptisia abundante; á penas restablecido de ella, se trasladó á Constantinopla para recibir el título de virey. Las conversaciones que tuvo ya con el sultan, ya con otros personajes, le cansaron mucho; así es que se apresuró á regresar á Egipto en cuanto le fué posible, y se encerró en un palacio cerca del Cairo. Allí fué donde la tisis que le consumia hizo rápidos progresos, y tuvo un resultado funesto. Murió en los primeros días del mes de noviembre de 1848. Así se cumplió la profecía del anciano Mehemet-Alí, que decia con frecuencia que Ibrahim-Pachá moriria antes que él, y moriria tísico como su madre.

GENEROSIDAD DE UN JUGADOR.

Un oficial en el sitio de Oudenarde, estaba jugando á los naipes con su coronel; éste perdió en una noche toda su fortuna que ascendia próximamente á un millon, y no le quedaban ya mas que 800 libras. Despechado al ver su mala estrella, quiso probar su suerte hasta el fin. El capitán le propuso entonces que jugaran á pares ó nones todo lo que acababa de ganarle contra las 800 libras suyas; el coronel aceptó. El oficial sacó varias monedas del bolsillo y le dijo: ¿pares ó nones? El coronel vaciló un momento al pronunciar el importante monosílabo que iba á decidir entre su ruina completa ó el restablecimiento de su fortuna, y dijo al fin. Pares!—Habeis ganado, contestó el oficial, y se metió las monedas en el bolsillo sin contarlas.

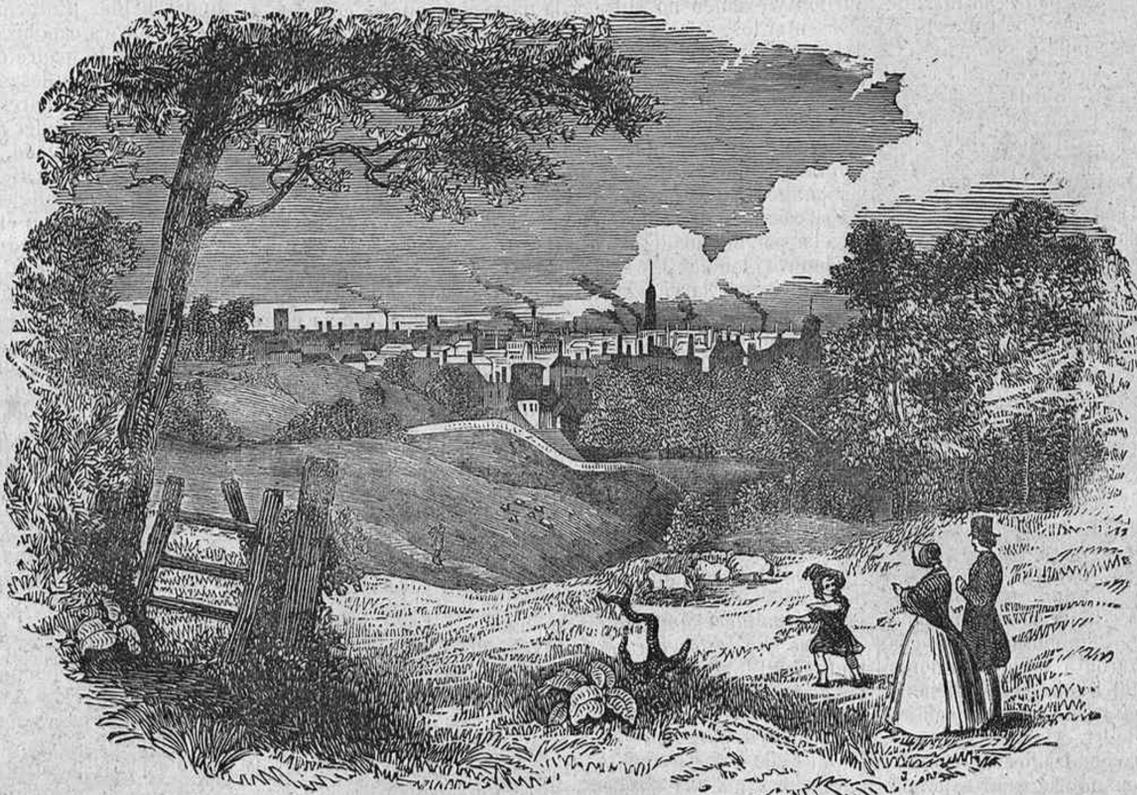
LA EQUIVOCACION DE NARIZ.

Un caballero estaba jugando al tresillo y le fastidiaba la tenacidad con que miraba sus cartas un joven á quien no conocia. No sabia

como librarse de tal impertinencia, hasta que por fin se decidió, sacó su pañuelo y agarró las narices del imprudente, pero se detuvo de pronto y le dijo: —Perdone vd. caballero, pero estaba vd. tan cerca de mí, que he equivocado su nariz de vd. con la mia.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

No se tomó Zamora en una hora.



Vista de Manchester.

como incurable, se instaló un consejo de regencia de que fué nombrado presidente Ibrahim. En el mes de setiembre de 1848, se creyó indispensable salir del estado provisional, y un firman del sultan confirió á Ibrahim-Pachá el título de virey de Egipto.

Los primeros accidentes de la afeccion pulmonar que le llevó al sepulcro, los sufrió hácia el año de 1833. Pero no adquirieron un carácter de gravedad hasta el año de 1848. El 15 de julio de dicho año, padeció á consecuencia de un constipado una inflamacion del pulmon que se repitió poco despues;

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PICTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.